

PRESENTACION DEL ESQUELETO RESTAURADO DEL MYOMORPHUS O MEGALOCNUS RODENS

POR EL DR. CARLOS DE LA TORRE

Profesor titular de Biología, Zoología y Zoografía.

(SESIÓN SOLEMNE DEL 26 DE MAYO DE 1916)

Señores:

El 26 de Mayo de 1799 nació en la Habana D. Felipe Poey y Aloy, a quien todos reconocen como el fundador de las Ciencias Naturales en Cuba; porque con su privilegiada inteligencia, consagrada durante tres cuartos de siglo al estudio de nuestra fauna, contribuyó más que ningún otro a darla a conocer al mundo sabio. Por eso, al constituirse hace tres años esta Sociedad Cubana de Historia Natural, fueron sus primeros acuerdos, que ostentaría en su título el nombre glorioso de "Felipe Poey" y celebraría el 26 de Mayo de cada año una sesión solemne conmemorativa de su fundación y del nacimiento del más sabio y modesto de los cubanos. En cumplimiento de ese acuerdo y para celebrar ese doble aniversario nos encontramos aquí congregados.

Ya nuestro distinguido y activo Secretario, el Dr. Aristides Mestre, os ha dado cuenta en su luminosa "Reseña", de los importantes trabajos realizados, durante el año que hoy termina, por las distintas secciones de nuestra floreciente Sociedad; cábeme ahora el altísimo honor de consumir un turno, para honrar la memoria del que fué nuestro amado maestro, de aquel genio inmortal que, en sesión memorable de la Academia de Ciencias de la Habana, hubo de confiarnos el encargo de mantener vivo el entusiasmo por el estudio de las Ciencias Naturales en Cuba. Y qué manera mejor de cumplir el paternal deseo que consagrar todas nuestras energías a continuar su obra, procurando infiltrar en las nuevas generaciones que acuden a nuestra Universidad el amor a la Naturaleza y el sentimiento de admiración y gratitud que nos inspira el que nos enseñó a estudiarla. Así lo hacemos anualmente en el Museo Poey, el día de su triste aniversario, 28 de Enero, ante el modesto monumento que guarda sus queridos restos.

Hace un año, en ocasión análoga a la presente, nuestros ilustres compañeros los Dres. S. de la Huerta y J. M. Dihigo os hablaron de Poey en sus variados aspectos, científico, literario y lingüístico; demostrando que si fué el primero en el dominio de la Historia Natural, habiendo recibido señalados honores de todas las instituciones científico-naturalistas del mundo, también merece que se enaltezca en todo lo que valen sus conocimientos literarios y de las lenguas clásicas.

En la sesión de hoy, me propongo evocar su memoria, dándos a conocer la “Restauración completa del esqueleto fósil del *Megalocnus rodens* o *Myomorphus cubensis*”, cuyos primeros restos fueron presentados hace 55 años a la Academia de Ciencias de la Habana por aquel sabio naturalista, gloria de la Universidad y de la Patria.

El descubrimiento de la mandíbula fósil de un animal desconocido y de grandes proporciones en las excavaciones de los baños de Ciego Montero, de que dió cuenta Poey a la Academia en su sesión de 15 de Septiembre de 1861, constituye uno de los acontecimientos más notables en la historia de la Geología cubana; puesto que entraña el debatido problema de la unión probable de nuestra isla al continente, en época remota. No es, pues, extraño que, dedicados a esos estudios y muy particularmente al esclarecimiento de los problemas abordados por nuestro ilustre maestro, hallamos ocupado más de una vez la atención de muchos de los distinguidos profesores aquí presentes, para darles a conocer, en la Academia de Ciencias y en la Universidad, los resultados de nuestras propias investigaciones, las cuales han culminado felizmente en la completa restauración del célebre fósil de Ciego Montero (1).

Por la posición de los dientes de la famosa mandíbula, Poey pensó al principio, que debió haber pertenecido a un gigantesco

(1) En los Anales de la Academia de Ciencias de la Habana, correspondientes a los años de 1909 y 1910, se ha publicado un extracto de nuestra Conferencia sobre este asunto, hasta aquella fecha; a esa publicación remitimos a las personas que deseen obtener una información más completa, limitándonos ahora, para evitar repeticiones, a recordar los hechos más notables que precedieron a nuestra comunicación al XI Congreso Geológico internacional de Stokholm, en que fué reconocida toda la importancia de la “Restauración del *Megalocnus* y del descubrimiento de una fauna pleistocena continental en Cuba.”

Roedor extinguido, pero después de haber consultado al Profesor Joseph Leidy, de Philadelphia, aceptó la opinión del eminente paleontólogo americano, quien clasificó aquel fósil como un Edentado de la familia de los Gravígrados, quizás una nueva especie de *Megalonyx* semejante al descubierto en 1797 una cueva de Virginia, por el Hon. Thomas Jefferson, Presidente de los Estados Unidos de Norte América.

El notable ingeniero de Minas D. Manuel Fernández de Castro, que tanto ha contribuido al estudio de la Geología de Cuba, propuso en 1864, el nombre de *Megalocnus rodens* para designar esta especie; pero en 1868 fué clasificada, casi al mismo tiempo, por Mr. Pomel en París y por el Profesor Leidy en Philadelphia, como perteneciente a un nuevo género, nombrado respectivamente *Myomorphus* por Pomel y *Megalocnus* por Leidy. Durante muchos años fué aceptado en Cuba el nombre *Myomorphus cubensis* de Pomel; pero Mr. T. W. Vaughan, del Geological Survey of the U. S., después de discutir la prioridad entre los dos nombres, se decidió en favor del genérico de Leidy y el específico de Fernández de Castro, denominándose desde entonces *Megalocnus rodens*. Como se ve, tanto el nombre específico *rodens* de Fernández de Castro, como el genérico *Myomorphus* (forma de ratón) de Pomel, aluden a la semejanza que ofrece la mandíbula de Ciego Montero con la de los Roedores, por la situación anterior del primer par de dientes y su separación de los demás; disposición excepcional y hasta entonces desconocida en los Edentados, lo cual justifica la primera opinión emitida por el naturalista cubano. En cuanto al nombre *Megalocnus* (gran perezoso) del Leidy, es una prueba de la sagacidad del sabio paleontólogo norteamericano que, a pesar de la diferencia notable que existe entre la mandíbula de Ciego Montero y la del *Megalocnus* (uñas grandes) predijo la existencia y forma de las garras del fósil cubano, cincuenta años antes de que tuviéramos la suerte de realizar dicho hallazgo en la casimba de las Llanadas en la Sierra de Jatibonico, y más tarde en los mismos baños termales de Ciego Montero. Desde el descubrimiento de aquel fósil, muchos geólogos aceptaron con Fernández de Castro, Salterain, Poey y J. W. Spenceer, la posibilidad de que la Isla de Cuba había formado parte del continente americano, durante la época pleistocena; pero el mencionado geólogo Mr. T. W. Vaughan y los demás miembros de la Comisión Americana que, en 1901 durante el Gobierno de la Intervención,

hizo un notable *Report* sobre el reconocimiento geológico de Cuba, dudaron o negaron la existencia de Mamíferos Pleitocenos en Cuba, y en su consecuencia aseguraron que no debió existir la supuesta unión con el Continente en aquella época geológica; no obstante haber aportado nosotros nuevas pruebas, en 1886 y 1892, de la presencia de huesos fósiles del *Myomorphus cubensis* o *Megalocnus rodens* en las casimbas de Cueiba, en Remedios, y de Malpaes en Sagua.

Pero, a no dudarlo, la suerte nos ha favorecido, como decíamos en este mismo local, en Enero de 1910, al dar cuenta del descubrimiento de un gran número de huesos fósiles y especialmente de las previstas y solicitadas garras del *Megalocnus*, en una casimba de la Sierra de Jatibonico. Este feliz hallazgo, así como el de los *Ammonites* jurásicos en la Sierra de Viñales realizado pocos meses antes, fueron acogidos universalmente con el mayor interés. Los eminentes Dres. Osborn y Matthew, Presidente y Curator del Departamento de Paleontología de Vertebrados del American Museum of Natural History de New York opinaron que era el más importante de los realizados en la Paleontología desde el descubrimiento de la fauna de Fayun, en Africa, y enviaron un cable a la comisión organizadora del XI Congreso Geológico Internacional, recomendando que se concediera turno preferente a nuestras comunicaciones. Así lo hizo el Congreso Geológico de Stokolmo, y en Agosto de aquel mismo año, de 1910, tuvimos el honor de ver reconocida la gran importancia de ambos descubrimientos y aceptadas sus conclusiones, habiendo tomado parte en las discusiones sabios tan eminentes como los Profesores Frech (de Breslau), Karpinsky (de San Petersburgo) y el Dr. J. W. Spencer (de Washington), autor de un trabajo titulado: "Reconstruction of the Antillean Continent", quien después de recalcar la importancia del gran descubrimiento de Vertebrados fósiles, por nosotros realizado, en Cuba, agregó que hasta ahora había habido escasez, pero no ausencia de Vertebrados fósiles en las Indias Occidentales, aludiendo a los aportados por Poey y Fernández de Castro, y él mismo, el Dr. Spencer, tenía otras pruebas, no publicadas aún, de la existencia de un gran Roedor, de tipo continental, en una de las pequeñas islas del nordeste de las Antillas. Y terminó diciendo: "Estos grandes Mamíferos Pleistocenos, o sus antecesores, han debido llegar a las actuales islas por *landtunгор*, o lenguas terrestres, ahora sumergidas a

una profundidad de 1,900 metros, excepto por el camino de la Florida, donde las lenguas de tierra están solamente 700 metros bajo el nivel del mar. Estas lenguas terrestres sumergidas, están cortadas por cañones, que fueron en un tiempo comunicaciones terrestres, y muestran una gran submergencia reciente de toda la región Antillana. El Dr. de la Torre, y otros con datos botánicos y zoológicos, suministra ahora una prueba adicional de la existencia de las tierras Antillanas hasta el Continente y de los recientes cambios de nivel de la tierra y del mar, que deberá ser tomada en consideración en cualquiera teoría sobre las últimas variaciones climáticas.”

Al éxito obtenido en el Congreso de Stokolmo, siguieron nuevos honores concedidos por la gran Universidad de Harvard, el American Museum de New York, la Sociedad Española de Historia Natural de Madrid, la Aeademia de Ciencias de la Habana y por el Ayuntamiento de Matanzas, nuestra ciudad natal.

El material recolectado en la casimba de la Sierra de Jatibonico, nos ponía en condiciones de intentar la reconstrucción del esqueleto del *Megalocnus*, pero faltaban algunos huesos importantes, especialmente la bóveda craneana; y del estudio y comparación de los restos obtenidos con otros fósiles análogos, de la Argentina y Patagonia, en el Museo de Copenhague, que conserva la famosa colección de Lund, en los de París, Berlín, Madrid, Washington, Philadelphia y muy especialmente en el de New York, que posee una de las más completas colecciones paleontológicas de América, llegamos a la convicción de que las diferencias de forma y tamaño que ofrecían algunos huesos, considerados al principio por nosotros como debidas a la edad o al sexo, eran en realidad características de diferentes especies y aún de nuevos géneros distintos del *Megalocnus*. Por estas razones, estimaron los Dres. Osborn y Matthew que sería muy conveniente practicar nuevas excavaciones en la casimba de Las Llanadas, para lo cual pusieron a nuestra disposición a uno de los más hábiles coleccionistas de fósiles en Norte América, Mr. Barnum Brown. Con la entendida colaboración del experto americano y de nuestro eficaz ayudante el joven estudiante Víctor J. Rodríguez, agotamos el yacimiento de la casimba, antiguo lecho de un río subterráneo, sin que los resultados correspondieran a los trabajos realizados en aquel lugar. Decidimos entonces explotar la localidad clásica en los Baños de Ciego Montero, lo que nos fué posible gracias a las facilita-

des que nos brindó su propietario el Dr. Lay, de Cienfuegos, nuestro distinguido discípulo, antiguo graduado de la Facultad de Ciencias. Las excavaciones practicadas durante dos meses, con el auxilio de poderosas bombas, en el lugar mismo en que se habían encontrado los primeros fósiles traídos a la Habana en 1860 por D. José Figueroa, nos suministraron un número considerable de huesos y dientes de Mamíferos y grandes Reptiles (*Chelonios* y *Crocodílicos*), todos fósiles, mezclados con abundantes *coprolitos* y conos de pinos, no existentes en aquellos contornos, y conservados en un estado semejante a la turba, pues sus brácteas se abrían por la desecación, expuestos a los rayos solares. Muchos días permanecieron los beneméritos Brown y Rodríguez medio sumergidos en aquellas aguas sulfurosas, que brotan a elevada temperatura del manantial inagotable, y recibiendo al mismo tiempo en la cabeza y en la espalda los rayos ardorosos del sol canicular para ir extrayendocuidadosamente y sin fracturarlos aquellos huesos frágiles enterrados durante muchos siglos en el barro endurecido del fondo del pantano; mientras nosotros íbamos recibiendo aquellos fósiles, procurando reunir los fragmentos de unos mismos huesos, y tratando de arrancarles el secreto de su misteriosa existencia. Allí pudimos confirmar nuestra idea acerca de la extinción de los *Megalocnus* y de otras especies análogas, bajo las poderosas mandíbulas de los *Cocodrilos*; en los manantiales de Ciego Montero, como en la casimba de Jatibonico, encontramos verdaderos acúmulos de huesos, no reunidos allí por el azar sino como residuos del festín, en donde se encuentran mezclados los restos de víctimas y víctimarios, conservando los primeros las huellas indelebles de los dientes cónicos y aguzados de sus adversarios. Sometidos los fósiles a procedimientos especiales de induración por Mr. Brown, los trasladamos a la Habana y dimos cuenta a la Academia del hallazgo de dos cráneos, bastante completos, de *Megalocnus* y otros muchos huesos, algunos de ellos pertenecientes a nuevos géneros y especies, hasta entonces desconocidos; lo cual hacía posible la restauración del esqueleto del *Megalocnus* y aumentaba considerablemente la importancia de los anteriores descubrimientos.

En el verano de 1912 llevamos las colecciones a Norte América y bajo la competente dirección del Dr. W. D. Matthew, Curator del Departamento de Paleontología de Vertebrados del Museo Americano de Historia Natural, fueron estudiados y clasificados

los fósiles habiéndose convenido en dividir el material obtenido entre aquel Museo y el de esta Universidad y en escribir juntos una memoria descriptiva. De acuerdo con estas bases, el Dr. Matthew presentó, a nombre de ambos, una nota preliminar a la Palaeontological Society y a la Association for the Advancement of Science reunida en Philadelphia en Diciembre de 1914, bajo el título: "Restoration of *Megalocnus* and Description of Three New General of Cuban Ground-sloths, by C. de la Torre and W. D. Mathew". En esa sesión se presentó, ante un concurso de más de 1,000 naturalistas, otro esqueleto de *Megalocnus*, aunque en actitud distinta, el cual ha quedado en el American Museum de New York, donde se montaron ambos ejemplares por el más hábil de los artistas científicos de aquel centro, Mr. A. Hermann, restaurador de aquellos colosales esqueletos fósiles que son el asombro de cuantos visitan el gran Museo Americano. En la citada comunicación se dan a conocer, además del *Megalocnus*, tres nuevos géneros de Gravígrados o Perezosos cubanos fósiles, que se distinguirán con los nombres de *Mesocnus*, *Myocnus* y *Microcnus* respectivamente, y quizás en día no muy lejano podamos agregar a esta serie un *Megistocnus* o Perezoso de proporciones colosales, si, como sugiere el Dr. Matthew, en vista de la semejanza de los colmillos superiores del *Mesocnus* y el *Myocnus* con los inferiores del *Hippopotamus*, llegara a demostrarse que los grandes colmillos encontrados en Cuba y considerados por Fernández de Castro como pertenecientes a este último género, lo que sería muy difícil de sostener, hayan sido en realidad de un gigantesco Edentado de la misma familia del *Megalocnus*. Conociendo las localidades en que se dice haber encontrado dichos colmillos, estamos practicando investigaciones encaminadas a esclarecer este nuevo problema de la Paleontología cubana. Cuando en el pasado año se reunió en los Estados Unidos el Congreso Pan Americano, se exhibieron en sitio de honor, junto a los esqueletos fósiles de los *Megatherium*, *Scelidotherium* y otros Gravígrados de Sud América, los dos ejemplares restaurados de *Megalocnus* de Cuba.

Para poder apreciar la labor realizada, con el concurso eficaz de los Dres. Osborn y Matthew, de los Sres. Brown y Hermann y de nuestro modestísimo ayudante Víctor Rodríguez, es necesario tener presente que los huesos de este esqueleto no se han encontrado reunidos en un mismo sitio, sino dispersos y mezclados con otros restos de animales de especies diversas, y que la clasificación

y colocación de cada hueso, a veces incompleto, supone un difícil problema de Anatomía Comparada y una aplicación de las leyes de la homología y de la correlación de las formas, de Cuvier, la que desgraciadamente está lejos de ofrecer todo el valor que se le atribuyó en un tiempo.

En resumen: desde la presentación a la Academia de Ciencias de la Habana, al 15 de Septiembre de 1861, de la famosa mandíbula de Ciego Montero, por el sabio naturalista cubano D. Felipe Poey, han ido apareciendo sucesivamente los restos necesarios para la restauración del diseutido fósil; y cuando en Enero de 1910 presentamos en este mismo sitio las solicitadas garras y otros huesos del extinguido animal, prometimos que presentaríamos aquí el esqueleto completo del *Megalocnus rodens*. Nuestra misión está cumplida, y si alguna satisfacción nos cabe, por haber hecho posible la restauración de este esqueleto, la consagramos a la gloria del amado maestro.

REVISTA BIBLIOGRAFICA

1. HITHERTO UNPUBLISHED PLATES OF TERTIARY MAMMALIA AND PERMIAN VERTEBRATA; prepared under the direction of Edward Drinker Cope with description of plates by William Diller Mathew, 1915.

Este número 2º de la "Monographs Series" ha sido publicado y distribuido por el American Museum of Natural History de New York, con la cooperación del United States Geological Survey, Washington, D. C. Forman el volumen ciento cincuenta y cuatro láminas litográficas distribuidas de esta manera: *Permian Vertebrata*, 12; *Oligocene Ungulata*, 15; *Miocene Carnivora and Rodentia*, 7; *Miocene Proboscidea*, 5; *Miocene Rhinoceroses*, 20; *Miocene Equidae*, 7; y *Miocene Camelidae*, 2. Los ejemplares ilustrados se hallan en la "Cope Collection", adquirida por el citado Museo de New York.